

LA PASTORAL DE LA MOVILIDAD HUMANA EN LA ACCION DE LA IGLESIA

*Excelentísimo Monseñor Daniel Turley OSA
Responsable de la Pastoral de Movilidad Humana
de la Conferencia Episcopal Peruana (PMH)*

*R.P. Nivaldo Feliciano Silva CS
Secretario Coordinador de la PMH*

*Hermanos y hermanas agentes de la
Pastoral de la Movilidad Humana*

Hermanos y Hermanas

Reciban un fraterno y cordial saludo, así como las felicitaciones por la realización del IV Encuentro Nacional de Agentes de la pastoral de Movilidad Humana (PMH) del Perú, y por hacer suyo el lema del Papa Francisco: “*Acoger, proteger, promover e integrar: todos ustedes son hermanos*”.

También reciban mi aprecio y cercanía, los agentes pastorales y personas de la sociedad civil y autoridades participantes, interesadas en tan importante tema.

Los migrantes son nuestros hermanos

El Papa Francisco en su reciente Encíclica *Fratelli Tutti*, en el Capítulo IV reflexiona sobre la fraternidad y la amistad social con nuestros hermanos y hermanas migrantes, y afirma que “*todos los seres humanos somos hermanos*” y tenemos el desafío de encontrar y desarrollar nuevas perspectivas e iniciativas creativas frente a la realidad migratoria que estamos viviendo, agudizada dramáticamente por la crisis de la COVID-19.

Para el Santo Padre, lo ideal es que todas las personas encuentren en sus países de origen la posibilidad efectiva de vivir y de crecer con dignidad, “*pero mientras no haya serios avances en esta línea, nos corresponde respetar el derecho de todo ser humano a encontrar un lugar donde pueda no solamente satisfacer sus necesidades básicas y las de su familia, sino también realizarse integralmente como persona*”, esto es, proyectarse al desarrollo humano integral. (Cfr. FT,129).

Como dice el lema de este IV Encuentro Nacional, estamos convocados por el mismo Papa Francisco a *Acoger, Proteger, Promover e Integrar* a los migrantes y refugiados, para lo cual es indispensable garantizar una migración segura y ordenada, con visados simplificados, con una debida asistencia consular, así como

con programas de patrocinio, de corredores humanitarios, favoreciendo alojamientos apropiados en salvaguarda de la seguridad de la persona migrante.

Por ello agradecemos los enormes esfuerzos de los padres scalabrinianos así como de las Congregaciones religiosas que con tanta generosidad y entrega han puesto en marcha casas de Acogida que son vitales para nuestros hermanos y hermanas migrantes

De la misma manera, se debe garantizar el acceso a servicios básicos, tales como: salud, educación, libertad de movimiento dentro y fuera del país, velar por el derecho al trabajo, a la libertad religiosa y a la reagrupación familiar con el objetivo de alcanzar una inserción e integración social en las comunidades de acogida. (Cfr. FT,130).

También, en su Exhortación Apostólica *Christus Vivit*, posterior al Sínodo de la Juventud, el Papa Francisco hizo el llamado a no caer en las redes y trampas de quienes ven a los que llegan a sus países como seres peligrosos, como si no tuvieran la misma dignidad, puesto que aún en la acogida existe el riesgo de una “esclerosis cultural”; y es por eso que nos propone ser animadores de “un diálogo paciente y confiado, para que las personas, las familias y las comunidades puedan transmitir los *valores de su propia cultura* y acoger lo bueno que hay en la experiencia de los demás. Tengamos en cuenta que la gran mayoría de los migrantes son personas que buscan honradamente el sustento diario y de sus familias, contribuyendo al bien de todos.

La llegada de personas provenientes de diferentes contextos, se convierte en don cuando las acogemos de corazón, cuando les permitimos seguir siendo *ellas mismas* (Cfr.FT, 134).

Acción solidaria

Por eso, es necesario el intercambio de ayuda, a diferentes niveles, entre los propios países y dentro de los países, pues la ayuda mutua “en realidad termina beneficiando a todos”. Es indispensable, en estos tiempos, desarrollar la conciencia de *una salvación conjunta y no aislada*, puesto que: “toda cultura sana es abierta y acogedora” (Cfr-FT, 146). El Papa Francisco, refiriéndose a la actual crisis de la COVID-19 afirma que “nadie se salva solo”.

Estamos llamados al encuentro, a la *solidaridad y a la gratuidad*, promoviendo el desarrollo integral de la persona, “de cada persona y de todas las personas” (Cfr.Populorum Progressio 20), lo que va mucho más allá de los importantes planes asistenciales que son válidos para atender urgencias, pero que no deben

perder de vista el gran objetivo de hacer de la persona la protagonista principal de su propia historia, esto es, tener siempre presente la necesaria *promoción humana*.

Acogiendo al hermano o hermana migrante, colaboramos para preservar su identidad y posibilitamos un desarrollo solidario. Para ello “tenemos necesidad de comunicarnos, de descubrir las riquezas de cada uno, de valorar lo que nos une y ver las diferencias como oportunidades de crecimiento en el mutuo respeto de todos. “Se necesita un diálogo paciente y confiado, para que las personas, las familias y las comunidades puedan transmitir los valores de su propia cultura y acoger lo bueno que hay en la experiencia de los demás” (Cfr. FT, 134).

Ciertamente, las grandes y generosas muestras de solidaridad que se manifiestan por doquier, especialmente durante la pandemia; el enorme despliegue del voluntariado de agentes del sistema sanitario y de protección, el fortalecimiento de redes de acción social y del cuidado de la Casa común que nos alberga, así como el creciente reconocimiento de derechos, nos animan a seguir en la tarea de garantizar *todos los derechos humanos* para nuestros hermanos y hermanas migrantes, como expresión de la praxis de una verdadera *amistad social* a la que nos convoca el Papa Francisco, lo cual en una sociedad de acogida, conlleva también obligaciones.

Desde lo “local” hacia lo “global”

Otro importante desafío que nos plantea el Papa en Fratelli Tutti es saber llevar la sana interacción entre lo global y lo local, cuando nos dice: “hace falta lo global para no caer en la mezquindad cotidiana y lo local para tener los pies en la tierra”.

Esta sana interacción entre ambas dimensiones se da a través de un ordenamiento mundial jurídico, político y económico que tome en cuenta lo local y lo global a la vez, desarrollando así la fraternidad universal y la amistad social dentro de cada sociedad como *dos componentes inseparables y coesenciales*. Separarlos lleva a una deformación y a una polarización dañina (Cfr FT 142).

Por ello, para un adecuado desarrollo en la gestión migratoria es indispensable la vigencia de pactos multilaterales entre los Estados, dado que ningún país puede desarrollar por su propia cuenta soluciones integralmente adecuadas “ya que las consecuencias de las opciones de cada uno repercuten inevitablemente sobre toda la Comunidad internacional”, pues todo está interrelacionado, como decía el Papa en Laudato Si.

En este sentido, respuestas pertinentes y certeras sólo vendrán como fruto de un trabajo común, gestando una legislación (“gouvernance”) global para las migraciones (Cfr.FT, 132).

Cultura del Encuentro y Bien Común

Debemos tener en cuenta que el bien común tiene su origen en la “cultura del encuentro”, en la aceptación e integración del “otro” o “la otra” a través del respeto a la diversidad. El amor nos lleva a colocarnos con empatía “en el lugar del prójimo” para descubrir qué hay de auténtico, o al menos de comprensible, en medio de sus motivaciones e intereses, posibilitando así el auténtico reconocimiento de su identidad y dignidad.

Cuando promovemos la *cultura de la acogida gratuita* tengamos la seguridad que estamos contribuyendo a forjar un futuro verdadero, promisorio y auténtico, no solo como personas dentro del país, sino como entera familia humana.

En el marco del bicentenario nacional y los sueños del Papa

Este año es especial para nuestro país, pues se cumplen los doscientos años de la independencia nacional, tiempo en el que se ha ido gestando una sociedad sustentada en conmovedoras experiencias y testimonios de fraternidad y solidaridad. Muchos hermanos y hermanas migrantes en nuestras tierras provienen de países hermanos que ayudaron generosamente a la gesta libertadora.

Este tiempo es también ocasión para responder a los desafíos de los sueños del Papa, expresados en la Exhortación “Querida Amazonía” que requieren respuestas fraternas, solidarias, responsables, valientes, por la vida plena de todos quienes habitamos en esta “tierra ensantada”, tal como la definió el Papa Francisco, durante su visita al Perú en enero de 2018.

En lo social, esperamos que todos de manera solidaria podamos lograr el acceso al trabajo y los bienes básicos; en lo cultural, que seamos capaces de llevar adelante un auténtico diálogo intercultural entre peruanos y con nuestros hermanos y hermanas migrantes. En lo ecológico, que juntos podamos cuidar de la casa común en nuestro hermoso país biodiverso.

Para compartir el *sueño eclesial* del Papa Francisco, debemos caminar en “sinodalidad”, esto es, juntos y unidos todos en fraternidad y solidaridad. Que se pueda decir con certeza “*miren como se aman*” todos quienes habitamos hoy nuestro amado país.

Queridos hermanos y hermanas, en este duro tiempo que nos toca vivir mostremos ejemplos de madurez, fraternidad y amistad social, haciendo evidente que, con la

ayuda de Dios y el buen propósito, todos podemos convivir para construir y reconstruir un país fraterno, justo y solidario, de todas las sangres y que cuida el regalo divino de la vida.

Paz y Bien

Monseñor Miguel Cabrejos Vidarte, OFM
Arzobispo Metropolitano de Trujillo.
Presidente de la Conferencia Episcopal Peruana
Presidente del CELAM